

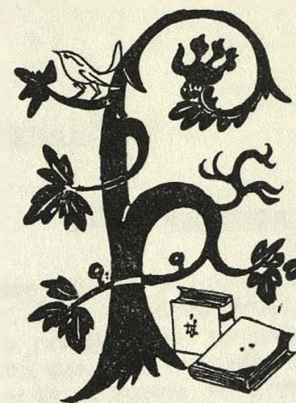
que estas políticas son capaces por sí solas de incrementar en forma inmediata el ingreso real. El modelo Keynesiano explica este fenómeno trascendental y sus consecuencias, e indica claramente que nuestro inmediato objetivo ha de ser el cambio de la estructura de nuestra oferta agregada, a través de aumentos en la productividad del factor trabajo con el fin de desplazar esa función hacia arriba y lograr una función más elástica. Mientras ello no se realice, todo esfuerzo por alcanzar un desarrollo económico acelerado, a través de aumentos en el consumo, en la inversión privada, doméstica o en el exterior, en los gastos del gobierno, en la oferta monetaria que no impliquen simultáneamente cambios acelerados en la configuración de la función de oferta será siempre un motivo de inflación en nuestras economías.

Significará esto que el precio que pagamos por un desarrollo acelerado es la inflación, más o menos acentuada, si se tiene en cuenta que la mayoría de las veces la modificación de la curva de oferta representa un proceso que envuelve no solo limitaciones de variables económicas endógenas y exógenas sino, además, limitaciones extraeconómicas?

A corto plazo, la respuesta parece ser afirmativa y ello nos lo indica la teoría Keynesiana. Pero también esta teoría nos da las bases para una reorientación de la política económica hacia la búsqueda de un desarrollo acelerado y permanente. La aplicación de la teoría Keynesiana no consiste en operar sólo en los mercados de bienes y de dinero; consiste en operar con miras a un mayor incremento de la productividad de nuestro sistema económico. Nuestra demanda debe crear una oferta más elástica.

Afortunadamente, hemos comenzado a tomar conciencia de este fenómeno visto en su real dimensión y nuestro actual interés por el estudio a fondo de la teoría de desarrollo económico no es otra cosa que la búsqueda de los principios básicos que nos permitan lograr rápidamente los desplazamientos necesarios en la curva de oferta agregada y su mayor elasticidad. Es así como el análisis macroeconómico se liga al análisis del desarrollo económico y se perpetúa en éste.

X Se reproduce este ensayo del doctor Alvaro Daza Roa, Director de Estudios de la Facultad de Economía, tomado de la Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional (Año I — N° 1 — 1965), a petición del autor.



EL ESPEJO Y EL CAMINO



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico

EL ESPEJO Y EL CAMINO

NOTAS DE LA REDACCION

ESTA REVISTA

Con la aparición de este número de la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, se continúa una tradición cultural cuyo prestigio se ha consolidado en los medios universitarios, y, en general, en todos aquellos ámbitos en los cuales gentes de toda categoría se preocupan por los diversos problemas de la inteligencia. Redactada, en años anteriores, por algunos de los mejores valores de las letras colombianas en todos los órdenes, Derecho, Medicina, Economía, Filosofía, Literatura, Arte, tiene ganado un sitio eminente en las publicaciones de su género. Una revista, en los tiempos actuales, debe reflejar el pensamiento tanto de las pasadas generaciones, en cuanto la tradición es decantación, como el de aquellas que se asoman a un mundo nuevo, cruzado de interrogantes antes desconocidos perplejo ante el inmediato porvenir.

La tarea de una publicación de este género debe consistir principalmente en ayudar a esclarecer rumbos y buscar deslumbrantes certezas. Es un trabajo de honestidad mental y que debe corresponder, además, a la gloriosa y secular tradición de este venerable claustro. En este orden de ideas, la Revista aparecerá en forma regular, para en esta forma cumplir con una tarea de siembra de ideales cuyos frutos recogerá con vivo agradecimiento, la juventud universitaria que trae la última visión del mundo.

PAGINAS MAESTRAS

La grandeza intelectual es una de las fuerzas vivas de una Nación. La defensa del idioma constituye una vocación y una dignidad humana frente a la problemática contemporánea. No pretendemos defender un regreso al retoricismo como forma de pensar y de hacer nacionales. Dicha etapa ha sido superada. Pero sí propugnamos por alertar a la juventud sobre el riesgo que implica desentenderse del culto del idioma, de su belleza formal, de su profunda vivencia. Y no existe, a nuestro juicio, mejor manera de lograrlo que la de presentar a las nuevas gentes colombianas, que mañana tendrán irrevocablemente la conducción de los destinos nacionales, aquellas páginas maestras que ennoblecieron nuestra Literatura otorgándole un sitio de decoro en el concierto de los pueblos ibero-americanos.

La página que insertamos en este número de la Revista es obra de Monseñor José Vicente Castro Silva, emérito Rector de este claustro. La poesía de Rafael Pombo, su universo mental, lo trascendente, reflexivo, sensible, angustioso de su vida y de su obra, emergen ante nuestros ojos con nítidos y hermosos perfiles. El poeta ecuménico que fue Pombo, la autenticidad y vigor de su mensaje, han quedado grabados en oro de buena ley, en esta oración egregia de Monseñor Castro Silva, maestro del idioma castellano y adoctrinador del pensamiento colombiano, desde las escondidas raíces hasta la copa del árbol como unidad, presencia y centro del paisaje. La belleza y lúcida carga energética de este ensayo contribuye a pensar en voz alta en Colombia como ágora egregia de la inteligencia.

CENTENARIO DEL ROMANTICISMO

Queramos o no el romanticismo continúa vigente en Colombia. Y de contera el verdadero clásico es el perfecto romántico. Dos nombres han congregado la admiración del pueblo en este año de 1967: Jorge Isaacs y Julio Flórez. Se ha comprobado que su obra reúne el patetismo, la melancolía y las lágrimas. MARIA es la novela fundamental de una época que se prolonga hasta nuestros días. El sentimiento del infinito y la memoria tenaz del amor son dos impulsos psicológicos del romanticismo que centran toda la vida. Así está expresado en el romanticismo europeo, especialmente en la literatura alemana, admirablemente definida por Schlegel. "La poesía de los antiguos era la posesión; la nuestra, de aspiración; aquella hace pie firme sobre el suelo del presente; este se mece entre el recuerdo y el presentimiento". El romántico se alimenta de infinito, porque el corazón siente que la hora de la felicidad es fugaz y que el mundo amoroso puede quedar destrozado.

Por lo cual en la obra romántica tiene tanta importancia el paisaje. Es un personaje vivo, participa de ese subjetivismo que entierra sus raíces como garfios en el corazón. "María", la Biblia de los quince años que dijera Unamuno, participa de los más puros elementos del romanticismo universal. El paisaje colombiano, descrito en pinceladas maestras, el fatalismo que ronda con su membranoso vuelo lechucino, las voces salmódicas, "los anillos rotos para los dedos de unos novios muertos" que escribiera el gran César Vallejo, el viento agorero de la memoria, el silencio mágico y profundo, integran los elementos arquitectónicos de esta novela que ha hecho llorar a muchas jóvenes generaciones en diferentes comarcas del mundo. Aquí está desterrada la Mitología, los complejos freudianos, el cientifismo petulante y las "modas" literarias, muchas veces basurero del analfabetismo bautizado sospechosamente de genialidad. Esta novela es un relato puro, transparente, agorero. Es una historia sin historia como la de los lirios. Isaacs realizó el milagro de darle al romanticismo alma propia, naturaleza y carta de ciudadanía universal.

En cuanto a Julio Flórez fue el poeta inculto pero que sentía cómo la poesía lo envolvía en una clámide ardiente. Bohemio en un tiempo en el cual la "Gruta Simbólica" era el templo de los poetas para leer sus versos, endechas suspirantes, pálidos fantasmas demacrados por amadas imposibles, ajeno y alucinaciones. Cruza de lado a lado un vocerío caótico impregnado de lamentos histéricos y de sollozos ebrios. Entre aquel azorado e ingenuo esplendor cruza Julio Flórez con su mirada perdida en brumosas lejanías. Nostálgico de horizontes y de amores trunco le calofría el alma la ciudad conventual y cae sobre su verso el rocío verleniano.

Cien años después de su nacimiento está aún joven y fresco en el corazón de la gleba innumerable y agradecida. En esta forma el romanticismo está patente en Colombia y como El Cid con su terca adarga en la bruma, sigue ganando batallas literarias.

LA PATRIA SUBYACENTE

La juventud universitaria cuyos fines no son mera caducidad o precarios intereses a corto plazo, tiene que encarar con pasión y voluntad, el rescate de la Patria como un valor fundamental, una esencia, un movimiento dinámico y una actitud moral. No se trata de mantener un estatismo conformista. Porque la patria moral es algo entrañable y profundo. No está organizada sobre el polvo de teorías, sino que late, honda y cierta, en el quehacer nacional. Comporta una conducta, y, por tanto,

una ciencia del espíritu. Como profundidad y docencia. Es una aspiración de engrandecimiento colectivo, sin excesos, ni violencias. La Patria subyacente es la que nos vemos, la que no concurre a los llamados de los feriantes, ni asiste a la concitación demagógica.

Es homogénea, unitiva, creadora. Pero es preciso rescatarla para dignificar todo empeño universitario. Trabajo silencioso para mentes honestas, cuya preocupación más egregia es servir. Como quería el cristianismo, dar sin esperar recompensa, por el solo hecho de ofrecer que conlleva una gracia y un perfeccionamiento interior. La Patria no está solamente en el flamear de las banderas, en las notas del himno. Es una grandeza comunitaria, un servicio de la juventud que debe estar movilizada, como quería Ortega. La Patria es una comunión, una vocación de amor, la roca humana de la honradez. A descubrirla y servirla, debe estar encaminado el generoso impulso de la juventud rosarista.

NUESTRA UNIVERSIDAD

Esta Universidad del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, tiene bien ganada una tradición que hunde sus torres en las aguas del tiempo. Muchas generaciones han contribuido al quehacer de este claustro, perfilándolo, otorgándole un nombre propio en la historia de la República. Y esto no es cuestión fácil, ni simple academismo conformista. Significa nada menos que el SER, o sea, lo profundo, actuante, dinámico y orgánico. La tradición no reside en una ataraxia, en mantener los ojos vueltos hacia el pasado. Eso sería la negación de la Universidad, que debe captar y encauzar los interrogantes de su tiempo histórico. Pero recordar significa volver a traer hasta nosotros imágenes, vivencias, hechos que tuvieron un curso decisivo en su tiempo. Lentamente se ha venido elaborando la fisonomía rosarista. Reside su importancia en que, une el pasado, el presente y el porvenir. Ni el anarquismo, ni el racionalismo, tienen hoy función alguna en el mundo. Como sucede con todas las actitudes negativas. Cuando se dice que el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, es tricentenario, quiere decir que tiene una historia, que la ha vivido y padecido. Por tanto, puede enrumbar hacia el futuro con levadura de eternidad.

Corresponde, pues, a la nueva generación que ahora estudia en estos claustros, captar el acontecer dramático del mundo moderno. Lleno de encrucijadas, amarguras y frustraciones. Y cumplir limpiamente su tarea, aplicando la inteligencia a escudriñar los fenómenos sociales, culturales, económicos de su época. Es una forma, la única, y perdónesenos que esto suene a dog-

matismo aunque sea muy otra nuestra intención, de estar presente en su cita con la Historia, de no desertar de su deber, de sembrar con manos laboriosas y lúcida inteligencia la semilla de un tiempo mejor, más cristiano, más humano, más trascendente. Misión ardua pero grata, creemos nosotros.

CARLOS HOLGUIN HOLGUIN EN LA OEA

Sobrio en sus gestos. Noble en el ademán. Sutil en sus conceptos. Penetrado de luz hasta la base, adoctrinador sin dogmatismo, caballero inmarchitable, estudiante siempre porque leyó algún día la sentencia de Renán "aprender es dilatar el círculo de nuestra ignorancia". Amigo jovial, sin presunciones ni ampulósidades, conocedor profundo de los problemas universitarios, amante de la cátedra como de una luz que irradia claridad sobre la juventud, todo ello es Carlos Holguín Holguín, designado por el señor Presidente de la República como Delegado Permanente de Colombia ante la Organización de Estados Americanos. Designación que acrece los méritos bien ganados de Carlos Holguín Holguín, quien ha estado vinculado al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, como Director de Estudios de Derecho.

No es el caso de rebuscar adjetivos resobados para hacer su elogio. Porque su vida ha sido la del hombre que diariamente se enfrenta con los problemas del derecho en busca del fiel de la balanza justiciera. Holguín Holguín hace honor a una tradición de colombianos que iluminaron las mejores horas de la República. Y continúa su tarea lejos de todo envanecimiento personal. Su vida es un ejemplo de lo que puede la inteligencia cuando sirve grandes causas, de aquellas con levadura de eternidad. Va a ser difícil para nosotros acostumbrarnos a la ausencia de Carlos Holguín. Su diálogo conviviente, su frase incisiva, su amor por las cosas bellas del espíritu, van a dejarnos un vacío hondo y por cierto doloroso. Pero nos conforta el hecho de que Colombia va a tener un representante diplomático que en verdad honra la misión americanista en una hora en la cual la OEA ha sufrido serios traumatismos y su tarea se ve asediada por el escepticismo y el frustramiento. Solamente podemos decirle al amigo ¡hasta luego!